

Barrios populares en el cinturón "verde". Migrantes bolivianos/as y la producción del espacio periurbano de La Plata, Argentina

Bairros populares do cinturão "verde". Migrantes bolivianos e a produção do espaço periurbano de La Plata, Argentina

Popular neighborhoods in the "green" belt. Bolivian migrants and the production of peri-urban space in La Plata, Argentina

Sergio Caggiano¹
Federico Rodrigo²

RESUMEN

Desde Barrio Futuro, una zona en el periurbano oeste de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires en Argentina, en este artículo indagamos en la relevancia que adquieren en los procesos de expansión de la ciudad y en el establecimiento de circuitos populares de trabajo, ocio y consumo en su periferia las redes que constituyen los/as bolivianos/as que se asientan allí y sus descendientes y ciertas prácticas y formas de hacer que llevan adelante. Valiéndonos de entrevistas y observaciones desarrolladas en diferentes experiencias de campo, abordamos dinámicas vinculadas a la producción del espacio periurbano: analizamos su proceso de urbanización y la creación y desarrollo de "formas de ganarse la vida" que son parte de la consolidación del barrio. Relativizamos la validez del concepto de "archipiélago" para caracterizar la zona y proponemos entender Barrio Futuro como centralidad periférica en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Palabras clave: Migraciones. Bolivianos/as. Expansión urbana. Formas de ganarse la vida. Centralidades periféricas.

1 Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: cis@ides.org.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2718-4391>

2 Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: cis@ides.org.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7874-3432>

RESUMO

Desde o Bairro Futuro, uma área no periurbano oeste da cidade de La Plata, capital da província de Buenos Aires, na Argentina, o artigo explora o papel que as redes de bolivianos que ali se estabelecem - e de seus descendentes - e certas das suas práticas e modos de fazer tem na expansão da cidade e do estabelecimento de circuitos populares de trabalho, lazer e consumo. Por meio de entrevistas e observações de diferentes trabalhos de campo, abordamos dinâmicas ligadas à produção do espaço periurbano: analisamos o processo de expansão urbana e a criação e o desenvolvimento de “formas de ganhar a vida” que fazem parte da produção do bairro. Relativizamos a validade do conceito de “arquipélago” para caracterizar a área e propomos entender o Bairro Futuro como uma centralidade periférica na Área Metropolitana de Buenos Aires.

Palavras-chave: Migrações. Bolivianos. Expansão urbana. Formas de ganhar a vida. Centralidades periféricas.

ABSTRACT

From Barrio Futuro, an area in the western peri-urban area of the city of La Plata, capital of the province of Buenos Aires in Argentina, in this article we investigate the relevance acquired by the networks formed by the Bolivians who settle there - and their descendants - and certain practices and ways of doing things that they carry out in the expansion processes of the city and in the establishment of popular circuits of work, leisure and consumption in its periphery. Using interviews and observations developed in different field experiences, we address dynamics linked to the production of peri-urban space: we analyze its urbanization process and the creation and development of “ways of making a living” that are part of the consolidation of the neighborhood. We relativize the validity of the concept of “archipelago” to characterize the area and propose to understand Barrio Futuro as a peripheral centrality in the Metropolitan Area of Buenos Aires.

Keywords: Migrations. Bolivians. Urban expansion. Ways of making a living. Peripheral centralities.

INTRODUCCIÓN

Los/as inmigrantes en Argentina se han asentado históricamente en los denominados barrios populares, constituidos especialmente en las grandes y medianas ciudades del país a través de formas de autoproducción del hábitat (Di Virgilio y Rodríguez, 2013) y de la consolidación de un mercado informal de tierras (Di Virgilio, 2015). En las villas y asentamientos la población de origen extranjero se encuentra sobrerrepresentada y experimenta déficits habitacionales relevantes (Vaccotti, 2014; Mera, 2017; Sassone, 2021), evidenciando que sus modalidades de integración urbana constituyen una de las dimensiones de las desigualdades que padecen (Caggiano y Segura, 2014; Freidemberg, Mera y Matossian, 2016; Díaz,

2019). Por este motivo, Magliano y Perissinotti (2020) señalaron que sus formas de acceso a, y de circulación en, la ciudad hacen parte de su “inclusión diferencial” (Mezzadra y Neilson, 2016).

Ahora bien, en la medida en que las dimensiones de la diferencia y la desigualdad -como clase, raza, etnia, nacionalidad, género, generación, espacio, entre otras- no sólo forman capas o aspectos de la opresión, sino también, en ciertas circunstancias, posiciones de agenciamiento (Bhabha, 2011; Caggiano, 2023), los/as migrantes pueden valerse de las condiciones en las que desarrollan sus procesos de incorporación (Glick Schiller et. al., 2006) para coproducir el espacio urbano y disputar algunas de sus jerarquías (Caggiano y Segura, 2014; Freidemberg, Mera y Matossian, 2016). En particular, se ha destacado su protagonismo en la consolidación y el desarrollo de los barrios populares (Matossian, 2010; Baeza, 2014; Vaccoti, 2018) y en la conformación de nuevas centralidades que reorganizan las conexiones urbanas (d’Angolilo et al., 2010; Gago, 2012). Por otro lado, si bien sus formas de movilidad dan cuenta de las discriminaciones que sufren, también evidencian estrategias -informadas de diversos modos por bagajes culturales con una historicidad profunda (Caggiano, 2014)- para sortear tales padecimientos.

Inscribiéndonos en esta agenda de preocupaciones, a partir del análisis del Barrio Futuro, una zona en el periurbano oeste de La Plata, en este artículo indagamos en la relevancia que adquieren en los procesos de expansión de la ciudad y en el establecimiento de circuitos populares de trabajo, ocio y consumo en su periferia las redes que constituyen los/as bolivianos/as que se asientan allí -y sus descendientes- y ciertas prácticas y formas de hacer que llevan adelante. Los materiales recabados nos permiten mostrar que los/as habitantes de Futuro son actores relevantes de la producción de la ciudad en esta zona de la periferia y el periurbano. De esta manera, buscamos poner sobre relieve y problematizar aspectos poco explorados de estas regiones, sus lógicas, cualidades y sujetos protagonistas.

Abordamos las interconexiones entre los y las horticultores bolivianos y las prácticas y modos de organización en Barrio Futuro -en algunos casos vinculados con colectivos sociales y políticos con presencia en la región y fuera de ella- para comprender dinámicas poco reconocidas del proceso de expansión urbana en el oeste de La Plata. Paralelamente, damos cuenta de la creación y el desarrollo de “formas de ganarse la vida” (Narotzky y Bessnier, 2020; Fernández Álvarez y Perelman, 2020) que son parte de la producción del barrio, inscriptas en redes de sociabilidad -especialmente femeninas- en las que se articulan concepciones de género y prácticas y criterios económicos vinculados a la condición nacional. Como resultado de lo anterior, recuperamos y complejizamos la idea del “archipiélago” en las periferias hortícolas de Buenos Aires, que busca describir y explicar los modos en los que se conforma territorialmente la actividad primaria intensiva (Barsky, 2015). Por otro lado, mostramos a Barrio Futuro como centralidad periférica inserta en circuitos de trabajo, ocio y consumo populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires y más allá de ella, que la conectan, a su vez, con otras centralidades periféricas.

Es importante adelantar que el barrio se formó a mediados de la década de 1990 y tuvo un importante crecimiento a partir de la década de 2000. En la actualidad

supera las novecientas familias (Adriani, Santa María, Peiró y Alzugaray, 2020), muchas de ellas migrantes provenientes de Paraguay y, especialmente, de Bolivia (de los departamentos de Cochabamba y, en menor medida, La Paz, Tarija y Oruro) como pudimos reconocer en nuestro trabajo de campo.

Aquí, como en muchos otros contextos de recepción migrante, las redes de familiares y de conocidos/as fueron fundamentales en la dinámica de asentamiento (Mugarza, 1985; Balán, 1990; Benencia y Karasik 1994; Grimson 1999 y 2000; OIM-CEMLA, 2004; Gavazzo, 2004; Caggiano, 2005; Benencia, 2007). A partir de estas redes y de las relaciones establecidas en el desarrollo de la vida vecinal se conformaron colectivos y prácticas comunes - políticas, culturales, religiosas, recreativas y, también, vinculadas al proceso de habitar (Dahau y Giglia, 2008; Agier, 2015)- identificadas con la bolivianidad. A comienzos de la década de 2000 se creó una Iglesia denominada Nuestra Señora de Copacabana, en cuya calle se celebra en agosto la festividad de la virgen. Allí mismo, pero en julio, tiene lugar la festividad de Tata Toco. Por otro lado, a mediados de la década de 2000 en un gran predio otros/as vecinos/as montaron un altar de la Virgen de Urkupiña, donde se celebra su festividad, generalmente a finales de agosto. Como desarrollaremos más adelante, en el barrio también se encuentran varios restaurantes que ofrecen platos “típicos” bolivianos o cochabambinos y una feria que se monta los fines de semana denominada Feria Copacabana. Además, se asientan diversas organizaciones que reivindican la adscripción nacional, algunas de las cuales forman parte del Comité Político La Plata del partido boliviano Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político Para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP).

La pertenencia boliviana de los/as habitantes de barrio Futuro se constituye en estas prácticas, concebidas como escenificación de la identidad nacional, pero también en la cotidianidad barrial, en los encuentros que se dan en diferentes ámbitos laborales, de aprovisionamiento, de cuidado de los/as hijos/as, de ocio e, inclusive, en espacios de participación, como iglesias o movimientos sociales y políticos, no ligados a la bolivianidad aunque integrados en Futuro mayoritariamente por mujeres migrantes. Las redes entre paisanos/as son fundamentales en el acceso a oportunidades de trabajo, en las posibilidades de adquirir lotes, en la circulación de información relevante -como por ejemplo sobre la documentación-, etc. De esta manera, si bien no existe un censo que lo confirme, su proporción cuantitativa es muy elevada y constituyen el grupo identitario más visible, lo cual permite que sea denominado por sus habitantes y por referentes institucionales que tienen presencia allí como “barrio de bolivianos/as”.

A continuación, realizamos la presentación del enfoque metodológico. Luego reconstruimos la relevancia de la imbricación del barrio con las quintas y los/as productores/as hortícolas. Posteriormente analizamos el surgimiento de diferentes emprendimientos económicos que consolidan el barrio como lugar de circulación y encuentro. En base a estos datos empíricos, en los apartados subsiguientes presentamos discusiones y aportes conceptuales. Por un lado, intentamos complejizar el concepto de “archipiélago” y relativizamos algunas de sus implicaciones y su validez para describir la zona. Por otro lado, damos cuenta de la conformación de Barrio Futuro como centralidad inserta en circuitos periféricos mayores. En las conclusiones repasamos sintéticamente estos hallazgos.

METODOLOGÍA

El abordaje metodológico de este artículo se basa en la realización de trabajo de campo en Barrio Futuro en un período que se extiende por más de diez años. Nuestra primera aproximación tuvo lugar en los años 2014 y 2015 e implicó la realización de entrevistas a integrantes de una Junta Vecinal de migrantes conformada para enfrentar los conflictos en torno a la titularidad de las tierras. Además, desarrollamos observación participante en reuniones y actividades de este colectivo, que también se incorporó al Comité del MAS-IPSP. En el año 2016 y 2017, nos focalizamos en las festividades de la Virgen de Copacabana y de la Virgen de Urkupiña: participamos como observadores de estos eventos y mantuvimos entrevistas con sus principales organizadores. A su vez, entre 2019 y 2021 realizamos entrevistas a integrantes de movimientos sociales y observación participante en movilizaciones desarrolladas en el barrio, con lo que indagamos en sus experiencias y reclamos en torno al “derecho a la ciudad” (Harvey 2008; Agier 2015) y continuamos la indagación sobre el MAS-IPSP, que tuvo diferentes actividades en el barrio. Finalmente, en el año 2023, en el marco del proyecto (anonimizado), aplicamos un protocolo para registrar los desplazamientos urbanos de los/as habitantes y realizamos entrevistas sobre este tópico y sobre sus trayectorias residenciales y experiencias en la ciudad. Si bien nuestros análisis toman en consideración la información elaborada en todo este período, en este texto presentamos testimonios recogidos en nuestra aproximación más reciente al campo.

ENTRECRUZAMIENTOS ENTRE POLÍTICA POPULAR Y QUINTAS HORTÍCOLAS EN LA EXPANSIÓN URBANA

Las reformas neoliberales implementadas en la Argentina entre fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 propiciaron la reactivación de la industria de la construcción y el mercado inmobiliario y acompañaron una dinámica de aumento sostenido del valor del suelo urbano. A su vez, la disminución de las capacidades estatales en el ordenamiento territorial llevó a que la expansión residencial se desarrolle en distintas ciudades por medio de una competencia por el territorio entre diferentes sujetos y actividades, con el consecuente incremento de la fragmentación socioterritorial (Frediani, 2010). Luego de una discontinuación producida por la crisis del régimen de convertibilidad, durante el siglo XXI el aumento del precio de la tierra volvió a tomar vigor mientras se recuperaron capacidades estatales pero sólo parcialmente (Cisterna y Matteucci, 2015).

En este período se reconocieron dos lógicas principales que impulsaron el proceso de expansión residencial: por un lado, la comercialización de nuevos espacios por medio del mercado inmobiliario (incluyendo progresivamente las urbanizaciones cerradas) y, por el otro, la ocupación informal que, en ocasiones, dio lugar a

la conformación de barrios populares. Esta segunda modalidad se consolidó a comienzos de la década de 1980 y desarrolló por medio de apropiaciones masivas de tierras caracterizadas por planificar el uso del suelo y el desarrollo del futuro barrio, conocidas como asentamientos (Merklen, 1997; Cravino y Vommaro, 2018). Mientras que en un comienzo esta lógica fue rechazada por las autoridades estatales, especialmente, a partir de la década de 1990 en la provincia de Buenos Aires las autoridades iniciaron “un camino de cooptación e incorporación de los dirigentes barriales al juego de la competencia política”, lo que “modificó la relación entre asentamientos y sistema político, cambio que fue iniciado históricamente por el peronismo, pero que sería adoptado enseguida por otros partidos” (Merklen, 1997, p. 7).

La bibliografía ha señalado que en la ciudad de La Plata estas dinámicas implicaron un proceso de migración sostenido desde el centro a la periferia de la ciudad y cambios relevantes en el uso del suelo, desplazando paulatinamente las explotaciones primarias intensivas hacia zonas cada vez más alejadas del centro e, inclusive, fuera del radio del partido (Frediani, 2010). Nuestro trabajo de campo nos permite complejizar este cuadro. Si bien Barrio Futuro se conformó como un asentamiento, el modo en el que se constituyó y su proceso de crecimiento -por medio de su ocupación y de la comercialización informal de lotes- evidencian ciertas particularidades. Podemos comenzar a reconocer esta cuestión a partir de la trayectoria residencial de Rinelda, vinculada a Futuro desde su creación.

Esta mujer nació en San Vicente, Potosí, a comienzos de la década de 1980. De pequeña migró junto a sus hermanos mayores a Tarija y luego, en 1989, hacia la Argentina. Se asentaron en el periurbano de La Plata para vivir y trabajar como peones en una producción hortícola en la localidad de Olmos (en las calles 185 y 33), pero debieron volver a Tarija en 1992. En 1993 retornaron a La Plata, a la localidad de Los Hornos, nuevamente como peones esta vez en 173 y 60. A mediados de la década de 1990 se enteraron de que en otra zona se había realizado una ocupación y, a través de la asistencia a diferentes reuniones que convocaba un referente político vinculado a la municipalidad, era posible acceder a un terreno. Así, Rinelda conoció lo que hoy es Barrio Futuro, cuando el hermano logró “agarrar” un lote.

El vínculo con el lugar se fortaleció a finales de la década de 1990 cuando se hicieron medianeros en una quinta situada en el área, en 161 y 530. En esos años quiso tener su propio lote. Si bien ya todos habían sido asignados, muchas familias poseían más de un terreno y vendían de modo informal por precios relativamente accesibles. En sus recorridos por la zona comercializando verduras en una carretilla conoció a una mujer que tiempo después le ofrecería una parcela. Rinelda no la ocupó hasta que, varios años después, en 2007, debieron abandonar la quinta por un conflicto con el propietario. De esta manera, ella terminó armando con su nueva pareja -otro potosino que trabajaba haciendo invernaderos con el hermano- una casilla de apuradas y comenzó a trabajar por jornal para un migrante que desarrolló una explotación en 167 entre 32 y 33. Luego abandonó este trabajo para insertarse primero como empleada de comercio y después, dedicarse a la venta de ropa tanto en una feria en Futuro de la que fue fundadora, como de manera ambulante en diferentes puntos de la ciudad.

Como se observa, su trayectoria estuvo fuertemente atravesada por su inscripción en la trama de sujetos y espacios que constituía entre finales del siglo XX y comienzos del XXI el mundo hortícola, que involucra trabajadores/as, dueños/as de las quintas, empresas proveedoras de insumos y servicios, transportistas, etc. (Ringuelet, 2008; Barsky, 2015; Le Gall y García, 2010). Sus oportunidades laborales y de vivienda, incluso su formación de pareja, estuvieron condicionadas por las relaciones que constituyó, en muchos casos mediadas por sus hermanos, a partir de su actividad como horticultora. Lo que actualmente es Barrio Futuro emergió -en su horizonte de expectativas- a partir de sus conexiones laborales y familiares.

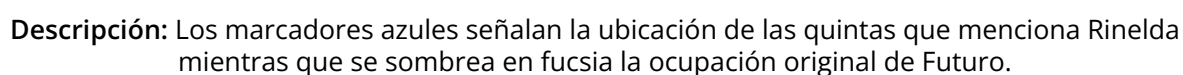
La dirección de su desplazamiento -compartida con algunos/as de los/as vecinos/as pioneros/as en Futuro- complejiza la comprensión del proceso de expansión urbana en La Plata y muestra las diferentes dinámicas que se articulan en la creación del barrio. La bibliografía ha señalado que el desplazamiento de la frontera urbana y la creación de urbanizaciones periféricas (especialmente cerradas) ejercen presión sobre la horticultura desplazando la actividad y produciendo una reconfiguración de los sujetos que ocupan el espacio (Frediani, 2010). Sin embargo, las tensiones entre diferentes usos del suelo, que incluso han dado lugar a conflictos entre diferentes sujetos sociales (Musante, 2018), no debe ocultar la comprensión de otros ensamblajes que resultan claves en la urbanización del periurbano. El recorrido que llevó tanto a Rinelda como a muchos/as de los/as primeros pobladores de Futuro de las quintas al asentamiento evidencia que la heterogeneidad del campo social periurbano (Ringuelet, 2008) es productiva, en la medida en que permite la generación de conexiones claves en la creación de ciudad y, como se va a mostrar en otros apartados, oportunidades económicas.

Este señalamiento implica que modalidades de autoproducción del hábitat y urbanización popular como los asentamientos, no se crean ni desarrollan en tramas de relaciones aisladas de -o en contradicción con- las explotaciones primarias intensivas. Peones/as y medieros/as como Rinelda, sus hermanos y quien luego sería su pareja, se valieron de sus contactos y relaciones (principal, aunque no exclusivamente, otros/as migrantes bolivianos/as) para acceder a un lote que, para ellos/as, significó tanto una inversión económica como una posibilidad de buscar formas alternativas de vida. Al mismo tiempo, la mudanza al barrio no implicó en su trayectoria una discontinuación del vínculo con la actividad, sino que siguió ligada a ella de distintas maneras.

Estas vinculaciones de Futuro con la horticultura no se limitan a quienes arribaron allí con vínculos previos con el rubro. Otros/as vecinos/as, como Viviana, una mujer cochabambina que se asentó en 2011 y que, actualmente, se desempeña en un movimiento social y posee un restaurante en el barrio, trabajaron por jornal en las explotaciones cercanas luego de mudarse allí. A su vez, como veremos, los emprendimientos comerciales que especialmente en la última década tienen lugar en la zona (como la feria en la que trabaja Rinelda, paseos de compras o restaurantes), se sostienen en buena medida atrayendo a productores/as de distintas partes del oeste del periurbano platense como consumidores.

Se ha propuesto la categoría de “archipiélago hortícola” para señalar las articulaciones entre diferentes eslabones de la cadena productiva de esa actividad, sostenido en las redes entre migrantes bolivianos/as que tienen la capacidad

Figura 1. Quintas en la trayectoria de Rinelda.



GÉNERO, CLASE Y NACIONALIDAD EN LA PRODUCCIÓN DE UN LUGAR DONDE “GANARSE LA VIDA”

22

en casas particulares, en comercios, en cooperativas de trabajo vinculadas a las políticas sociales y, como veremos, en emprendimientos que tienen lugar en el barrio.

Los estudios migratorios en Argentina han señalado que género, clase y nacionalidad son determinantes en las inserciones laborales de las personas, ya que delimitan las oportunidades a las que pueden acceder en el mercado tanto como los marcos de interpretación mediante los que elaboran sus deseos, expectativas y temores. Así, estas dimensiones son claves direccionando a los/as migrantes a ocupaciones inestables y mal pagas (Magliano, 2007; Cerruti, 2010; Mallimaci, 2012).

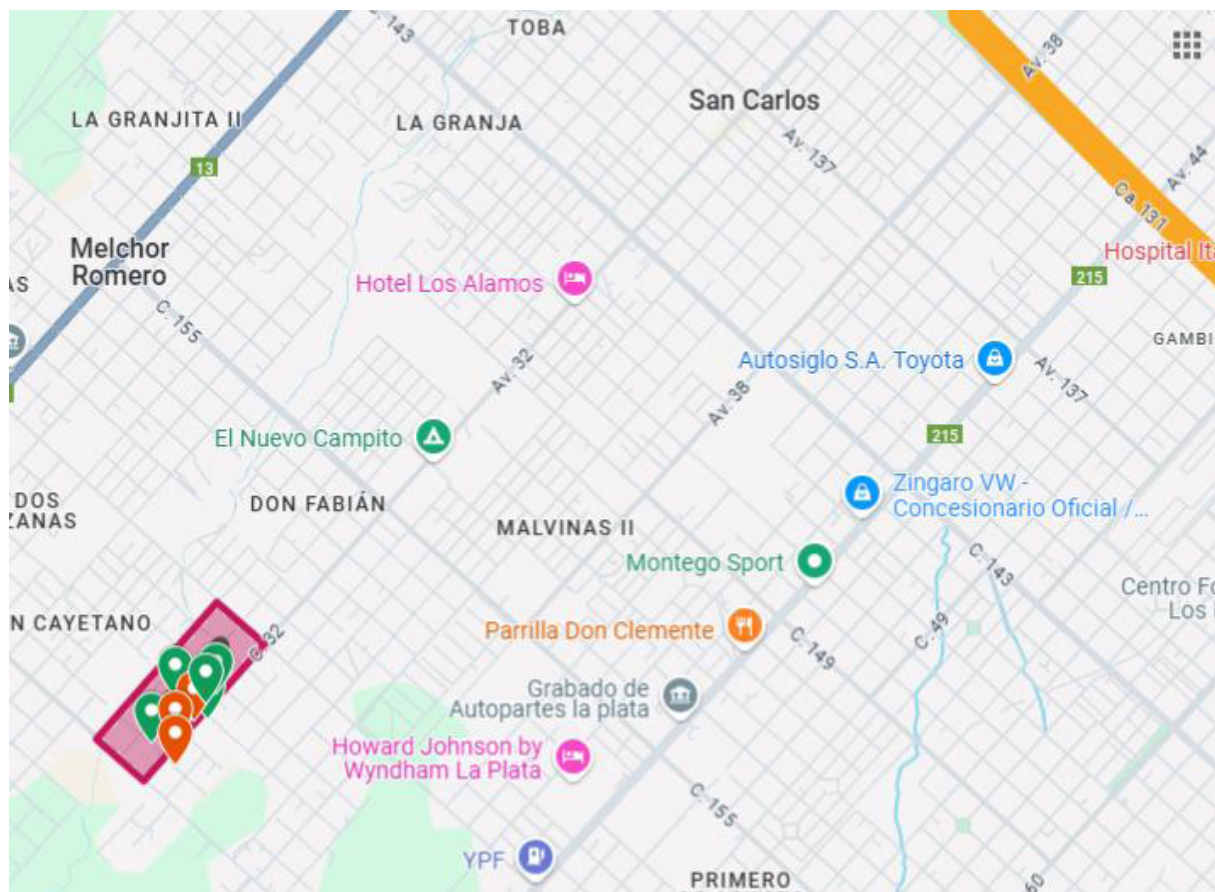
En Futuro pudimos observar que muchas mujeres mantienen búsquedas de ingresos económicos que, al mismo tiempo, les permitan continuar desempeñando tareas domésticas y de cuidado. En otros trabajos dimos cuenta de la presencia de bolivianas en organizaciones sociales en esta y otras zonas de la ciudad y de las articulaciones en torno al género y la nacionalidad que se dan en las prácticas políticas. Además de esta inserción, en el barrio se fueron desarrollando progresivamente emprendimientos que se sostienen en el marco de relaciones femeninas, buscando capitalizar las oportunidades que emergen por la propia dinámica de la sociabilidad migrante.

En las charlas con Viviana, ella destacó principalmente dos características positivas del lugar. Por un lado, la cooperación entre vecinos/as sostenida por la solidaridad entre paisanos/as en la vida cotidiana. Por el otro, que allí “se puede vender”. En una conversación que mantuvimos en una cafetería céntrica en el invierno de 2023, nos decía:

Como somos gente trabajadora, ellas [las vecinas del barrio] ven el modo de ganarse un peso más, nunca se quedan quietas. Y si yo tengo que vender agua, lo vendo... Todos ven el modo de generar un pesito más. Es un barrio en el que siempre se puede vender. Viviana (entrevista, 6 de julio de 2023).

En efecto, las visitas al barrio y el diálogo con sus habitantes permite reconocer tres clases de emprendimientos motorizados principalmente por mujeres, que les permite complementar los ingresos que obtienen en sus otros trabajos: los restaurantes de comidas “típicas” bolivianas o cochabambinas, la Feria Copacabana, que se monta sábados y domingos con 94 puestos en los que se ofrecen diferentes productos (comidas, verduras, ropa, plantas) y servicios (zapatería, peluquería, etc.) y tres paseos de compras de entre 40 y 60 puestos de venta cada uno, fundamentalmente de ropa, que abren desde el viernes a la tarde hasta el domingo por la noche.

Figura 2. Emprendimientos en Barrio Futuro.



Descripción: Los marcadores verdes señalan los restaurantes y los naranjas los paseos de compras. Se sombrea en fucsia la ocupación original de Barrio Futuro.

Fuente: Elaboración propia.

Emprendimientos femeninos en barrio Futuro

Restaurantes “típicos”

Los primeros restaurantes de comida boliviana se inauguraron en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, dos de ellos sobre la calle 532 y uno sobre la 166 entre 32 y 33. Luego, paulatinamente, fueron abriéndose algunos más, aprovechando el flujo de personas que circula por Futuro los fines de semana. Inclusive, sobre la calle 531, algunas familias decidieron capitalizar la congregación de gente que genera la feria -inaugurada por esos años - y comenzaron a ofrecer comida en sus casas.

Tomemos el caso de Viviana. Ella arribó a Futuro en 2011 y, casi inmediatamente, debido a que en ese momento ni ella ni su marido tenían trabajo, se ofreció como ayudante de cocina en uno de los restaurantes del barrio. Como su madre y tías siempre tuvieron casas de comida en Cliza, Cochabamba, la tarea le resultaba familiar. Luego trabajó por jornal en una quinta hasta que comenzó a participar

en una organización social, el Movimiento de Unidad Popular (MUP), en el que fue primero coordinadora de una cuadrilla de trabajo en el barrio y es, desde 2022, encargada del área de Colectividades, con el objetivo de vincularlo con organizaciones de migrantes de distintos barrios de la región. En todo este período mantuvo el interés por el negocio gastronómico, por lo que cuando lograron establecerse y ahorrar algo de dinero inauguró en su casa su propio restaurante, que funciona los fines de semana y le permite aumentar los ingresos que recibe por su participación en el MUP.

En el negocio contrató a una vecina y compañera del MUP (que forma parte de una de las cuadrillas que Viviana dirigió) para encargarse juntas de cocinar, lavar y, eventualmente, servir. Para estas últimas dos tareas actualmente recibe también la colaboración de sus hijos y su marido, quien además hace las compras junto a ella durante la semana, generalmente en comercios del casco urbano de La Plata. En muchas ocasiones, cuando por algún motivo lo necesita, la tía del marido que vive en Futuro se suma al trabajo.

El público de estos negocios fue, en un comienzo, del mismo barrio, pero rápidamente se amplió. “De las quintas” es la referencia más habitual de los/as dueños/as y empleados/as de estos emprendimientos, cuando indagamos sobre la clientela. De esta manera, la conexión con el mundo de la horticultura, que fue muy relevante en el primer poblamiento de la zona, también forma parte de la expansión gastronómica del lugar. A su vez, la oferta de comida atrae a personas de otras partes de La Plata e, inclusive, de otras localidades del Área Metropolitana de Buenos Aires. Nos decía por ejemplo Viviana:

La gente que viene, viene de todos lados: de Abasto, de Los Hornos [otros barrios de La Plata], hasta de Buenos Aires. Mi hermano, está más allá de Pilar y a veces trae a los amigos y así, recomendados, los amigos vienen... Otra amiga se viene desde Alpargatas [en Florencio Varela] hasta acá. Viviana (entrevista, 6 de julio de 2023)

Feria Copacabana

La feria, por su parte, nació por iniciativa de Rinelda. Mientras trabajaba como jornalera en el barrio y como empleada de limpieza en algunos hogares, una de sus empleadoras le sugirió ir a Once a comprar mercadería para revender en La Plata. De esta manera, comenzó ofreciendo medias, juguetes y bijouterie en diferentes lugares: en la puerta del Hospital Alejandro Korn de Melchor Romero, visitando horticultores/as en diferentes zonas de la ciudad e, inclusive, golpeando casa por casa.

En el año 2011, ante la gran circulación de personas que había en el barrio los fines de semana debido a la presencia de los restaurantes, decidió instalar dos caballetes y una tabla sobre la calle 532 para exponer sus productos. Estuvo vendiendo sola de ese modo durante algún tiempo y, luego de unos meses, se sumó otro puesto a su lado que vendía golosinas. De acuerdo con su relato, atravesó más de un año en ese lugar hasta que tuvo un gran susto cuando su hija menor se acercó imprudentemente a la calle, que tiene mucho tránsito. Por este motivo, decidió mudarse hacia la puerta de su casa, en la calle 531 y 165. La cercanía con su hogar le permitía ofrecer más productos y una organización más sencilla con sus hijos,

ya que el trabajo comercial y el de cuidado se superponían en muchos momentos.

No pasó mucho tiempo antes de que se sumaran otros/as vendedores/as. Primero algunos/as vecinos/as espontáneamente o conocidos/as que eran invitados/as por quienes ya estaban allí y, luego, cuando la feria se fue consolidando, a partir de la llegada de personas desconocidas de otras zonas de la ciudad y de otras ciudades del Área Metropolitana de Buenos Aires como Berisso, Berazategui, Avellaneda y Villa Celina -en el partido de La Matanza. En un comienzo el proceso fue caótico, por lo que decidieron demarcar en la calle los espacios de tres metros de largo donde se debían ubicar los/as feriantes, enumerarlos y asignarlos. Para ello conformaron una comisión directiva y, luego, para darle aún más formalidad, iniciaron la tramitación del reconocimiento oficial como asociación civil. En esos años en la misma calle 531 se estaba construyendo la iglesia Copacabana, por lo que decidieron nombrar la feria de la misma manera. Actualmente, cuenta con 94 puestos que se montan los sábados y domingos y recibe compradores del barrio y de diferentes partes de la ciudad y de la región, muchos/as de los/as cuales circulan por allí luego de almorzar en los restaurantes ya presentados.

Además de funcionar como emprendimiento comercial, la feria atiende algunas problemáticas vinculadas al barrio y sus habitantes, como recaudar fondos para familias que necesitan organizar un velorio, costear un tratamiento médico o reponer pérdidas por una inundación. A su vez, su comisión directiva también promueve algunas dinámicas de coordinación vecinal -principalmente entre vecinos/as de la calle 531- relativas a la basura o al mantenimiento de las calles y, en ocasiones, también se ha sumado a algunas iniciativas de protesta, negociación y/o articulación con instituciones estatales.

Paseos de compras

Finalmente, en Futuro desde los viernes por la tarde hasta el domingo por la noche abren sus puertas tres paseos de compras donde se instalan puestos de venta, fundamentalmente de ropa y otros productos textiles (también hay algunos pocos de accesorios tecnológicos, juguetes, etc.). Los tres se ubican sobre la calle 532, dos de ellos entre 162 y 163 y el tercero entre 164 y 165, en locales que pertenecen a comerciantes del barrio, que alquilan los espacios a quienes deseen vender allí. Si bien la cantidad de puestos que posee cada uno es variable, ya que las veces que los visitamos vimos transformaciones edilicias que incidían en los espacios disponibles, siempre contamos entre 40 y 60 puestos en cada uno de ellos (en ninguna de las ocasiones observamos la totalidad de los espacios ocupados).

Los momentos de mayor concurrencia suelen ser los sábados y domingos por la tarde, cuando los comensales que asisten a los restaurantes terminan de almorzar. La mayoría de los/as vendedores/as son mujeres del barrio. A su vez, de acuerdo con nuestras entrevistadas, la decisión de ocupar un puesto y las estrategias para mantenerlo abierto durante los días del fin de semana se tomó en un diálogo de familiares y amigas. El caso de Marlene nos permite observar éste y otros aspectos relevantes.

Marlene llegó a Futuro desde Cochabamba en el año 1998. Luego de algunas mudanzas que la llevaron a otras partes de la ciudad y al municipio de Berisso, en

el año 2006 volvió al barrio y se instaló definitivamente. Desde esos años trabaja como cooperativista en el marco de diferentes políticas públicas coordinadas por una organización social que en la actualidad se denomina Barrios de Pie. Además, desde su instalación definitiva en Futuro posee en su casa un comedor comunitario. En el 2017 comenzó a alquilar un puesto en uno de los paseos de compras y, luego de la pandemia, decidió ocupar dos. Una amiga cochabambina que vive en Buenos Aires y vende blanquería en el barrio Bajo Flores fue quien la incentivó a ampliar su actividad laboral. Durante una entrevista realizada en su casa en el invierno de 2023 nos decía:

Y me ofreció, me dijo si yo no quería emprender, le dije “bueno, lo que sí no tengo plata”. Ella me dice “yo te puedo facilitar: te llevas, vendes, así como vendes venís, me pagas”. Y así de a poquito fui creciendo. Marlene (entrevista, 8 de junio de 2023).

Además, Marlene incorporó en sus puestos ropa de niño, que compra en la feria La Salada. Esta feria, ubicada en el partido de Lomas de Zamora, junto con Flores y Once, en la Ciudad de Buenos Aires, son los lugares a los que asisten mayormente las puesteras para proveerse de los artículos que comercializan. Si bien muchas de las vendedoras van a comprar mercadería de manera personal -en colectivo o en auto, muchas veces acompañadas por sus maridos- es interesante que desde Futuro existe un servicio de combis que semanalmente se dirige a La Salada. El arreglo mediante el cual Marlene atiende sus dos puestos es el mismo que registramos en la mayoría de los casos: ella y su hija -que también trabaja en el comedor comunitario que tienen en su casa- se turnan para poder cubrir el fin de semana.

Un lugar donde “ganarse la vida”

Narotzky y Bessnier (2020) propusieron abandonar los supuestos que asumen la existencia de una esfera de actividades de intercambio y una racionalidad específica caracterizada como “económica” y poner el foco en los “sistemas colectivos que sustentan la vida”. En este sentido analizan las “formas de ganarse la vida”, que no implican solamente participar del mercado laboral, sino también dinámicas que imbrican el cálculo monetario en términos capitalistas con otras lógicas que lo exceden y/o redefinen. De esta manera, le dan un lugar analítico a prácticas que se constituyen por fuera de las lógicas del trabajo formal. Siguiendo estos aportes los emprendimientos presentados implican “formas de ganarse la vida” que hacen parte de la producción material del barrio y de su valoración como un lugar donde vivir.

Estas prácticas tienen condiciones de posibilidad y efectos en diferentes aspectos de la vida de los sujetos. Por un lado, la reconstrucción previa y los testimonios permiten reconocer que la búsqueda de ingresos económicos se expande y ocupa un tiempo cada vez mayor en la experiencia de las personas, ya que la necesidad de intensificación del trabajo -que afecta de modo específico a los sectores populares en general y a los migrantes en particular- constituye un aspecto relevante de las condiciones en las cuales deciden emprender. En este sentido, se configuran formas de subjetivación que fueron caracterizadas como neoliberales (Gago, 2013).

Por el otro, la división sexual del trabajo doméstico y las representaciones de género son claves en el direccionamiento de las trayectorias de nuestras interlocutoras. La bibliografía destaca que los/as migrantes bolivianos/as ponen en juego en múltiples aspectos de su vida representaciones acerca de los roles femeninos y masculinos en las cuales los maridos se encargan de proveer los recursos necesarios para las diferentes actividades mientras que las esposas se ocupan del hogar y las tareas de cuidado y sólo secundariamente de trabajar por una remuneración, lo que no impide que sean ellas quienes administran usualmente el dinero familiar (Benencia y Karasik, 1994; Magliano, 2007 y 2013; Mallimaci, 2012 y 2016). Esta lógica implica para las mujeres la experiencia de “vivir múltiples presencias” (Magliano, 2013) en la medida en que los diferentes ámbitos y roles en muchas ocasiones se intersectan y superponen. De esta manera, sus posibilidades de desarrollar actividades fuera de casa se encuentran tensionadas por las responsabilidades domésticas, que son un factor relevante en su interés por participar de espacios -como comedores comunitarios, cooperativas de trabajo gestionadas por organizaciones sociales o actividades como el comercio- que les permiten una inserción laboral muy cerca de sus hogares.

Sin embargo, género, clase y nacionalidad no sólo imponen marcos restrictivos, que limitan sus posibilidades de las personas. Al mismo tiempo, son dimensiones claves en la configuración de relaciones y prácticas que amplían sus márgenes de acción y de reformulación y disputa de sus condiciones de existencia.

Concretamente, en el desarrollo de los emprendimientos las mujeres de Futuro se valen de diversas redes, conformadas a partir de criterios de género y nacionalidad y en torno de ámbitos atravesados por su situación de clase, que activan y refuerzan. La familia extendida, los vínculos de paisanaje y las compañeras de las organizaciones sociales y políticas -pertenencias que muchas veces se superponen- se involucran en diversos roles en los negocios que nuestras entrevistadas montan en el barrio. De esta manera, los emprendimientos se sostienen en -y co-producen a- tramas de sociabilidad diversas, en las que se articulan diversas racionalidades y se producen mucho más que recursos monetarios.

Como queda claro en las trayectorias expuestas, las mujeres de Futuro viven una continuidad entre sus actividades y ámbitos de pertenencia. Inclusive, algunas de las relaciones que fueron o son relevantes en la decisión de emprender y en sus formas de mantener sus puestos o negocios, se forjaron en el marco de las organizaciones sociales del barrio, las familias y/o en ámbitos de encuentro con paisanos/as. En este sentido se evidencia que saberes, criterios, sentidos de oportunidad, etc., no son privativos de ciertos espacios o tareas, sino que se desarrollan en un marco de interacciones que los atraviesan.

En definitiva, las tramas familiares, vecinales y organizacionales que sostienen al barrio, en la medida en que son recuperadas por las mujeres en el marco de estrategias para ganarse la vida, lo constituyen también como espacio de trabajo. De esta manera, en estas prácticas las mujeres producen el barrio y desarrollan su atractivo comercial. Así, Futuro se constituye para muchas de ellas como un lugar donde ganarse la vida.

ARCHIPIÉLAGOS Y PUENTES

El proceso de urbanización de barrio Futuro muestra entrelazamientos con las quintas hortícolas, en un horizonte de posibles intercambios que se renueva y permanece abierto. Como los casos de Rinelda y Viviana permitieron ver, sus habitantes conectan espacios y prácticas periurbanas. El conflicto estudiado por Musante (2018) en el año 2015 en torno a una toma de tierras con fines residenciales por parte de familias pobres, las cuales se asentaron en un predio destinado informalmente a arrendamiento para producción hortícola, da cuenta de las tensiones entre posibles usos e intereses populares respecto del cinturón verde platense. Al mismo tiempo, la resolución de estas tensiones deja en claro que estos espacios físicos y sociales conviven y se conectan. Las relaciones familiares, de vecindad, laborales y comerciales entrelazan el barrio con las quintas.

La expansión de la frontera urbana hacia el oeste de la ciudad se da en parte por el crecimiento de urbanizaciones periféricas de alta renta que ejercen presión y desplazan la horticultura (Frediani, 2020), pero se da también por los procesos de autoproducción del hábitat y la urbanización popular, con asentamientos y barrios que, como Futuro, están activamente conectados con las explotaciones hortícolas. Estos ensamblajes muestran la complejidad y el dinamismo del “archipiélago” periurbano.

Para el periurbano de ciudad de Buenos Aires y La Plata Le Gall y García (2010) identifican tres períodos históricos: el primero con una estructura territorial de islas productivas en manos de agricultores españoles, italianos y portugueses durante la primera mitad del siglo XX, el segundo con un “cinturón productivo” hortícola más homogéneo y compacto, entre 1940 y 1990 y el tercero, hasta la actualidad, caracterizado por el avance de la colectividad boliviana, la desregulación de los mercados hortícolas y la expansión urbana, en que el cinturón se fragmenta y tiende hacia una “archipelaguización” (ver también Barsky, 2015).

A la metáfora del archipiélago suele estar asociada la idea de “territorios en insularización”, que alude a condiciones que tienden a circunscribir a esas islas las dinámicas de sociabilidad (Fournier y Soldano, 2001). Por otra parte, aun cuando los/as autores que utilizan el concepto de “archipiélago” señalan que el mismo buscaría destacar la “continuidad más que las rupturas”, procurando dar cuenta de una zona “más articulada que fragmentada” (Le Gall y García, 2010), con flujos de intercambio funcional entre productores, comercializadores y trabajadores (Barsky, 2015), subrayan que esos intercambios articulan distintas “islas verdes” a lo largo y ancho del periurbano.

Las prácticas y experiencias de vida de las y los inmigrantes de barrio Futuro recuperadas aquí evidencian los puentes múltiples que conectan las presuntas islas. Los intercambios económicos, afectivos, políticos y rituales integran las partes en tramas densas de sociabilidad que articulan diferentes espacios. Si desde una perspectiva funcional es posible ver que los sectores verdes dedicados a la agricultura salpican aquí y allá la zona, desde las experiencias de vida de sus habitantes los vemos conectados e integrados en esas tramas mayores de

sociabilidad. Las conexiones, además, no se dan solo entre “islas verdes”. Las quintas y las urbanizaciones de la zona se articulan entre sí y, en las actividades y tránsitos de sus pobladores, lo hacen con otras zonas urbanas y periurbanas de La Plata y de otras ciudades. La consolidación misma de Barrio Futuro no puede entenderse sin estas articulaciones.

CONEXIONES, CIRCUITOS Y CENTROS

En el marco de la intensificación de los flujos materiales y simbólicos que caracteriza la globalización se produjeron transformaciones a nivel de las conexiones espaciales. Evaluando estos cambios se pusieron de relieve articulaciones que desbordan la dependencia estructural entre distintas ciudades y áreas identificadas en el modelo centro-periferia (Carrion, 2008; Gutman, 2010; Jensen y Birche, 2019). Retomando la propuesta de Bender (2006), Chaves y Segura destacan que en las últimas décadas los estudios urbanos no sólo relativizaron el lugar de los centros, sino que también evidenciaron que los “márgenes son ambiguos, los suburbios y las periferias son más heterogéneas de lo que pensábamos, las relaciones a través de la región metropolitana son laterales y no solo jerárquicas” (2021, p. 16).

La pregunta por la conformación de centralidades permite ampliar la comprensión de estos fenómenos y de su imbricación en procesos culturales, económicos y políticos de diversa escala. En relación con estos aportes, encontramos que si bien Futuro depende en múltiples factores de La Plata y su centro, también se entrama en redes que trascienden la ciudad y forman parte de otras configuraciones.

Como en muchos otros contextos de asentamiento migrante, el barrio es un espacio inscripto en diferentes redes de circulación de objetos, discursos y, obviamente, personas, provenientes de -y/o relativos a- Bolivia. Las actividades religiosas y políticas son las más evidentes, ya que motorizan la llegada de imágenes (las de la Virgen de Urkupiña y de Tata Toco son las más relevantes), de referentes políticos y funcionarios, como ministros/as o legisladores/as (Rodrigo, 2019; Rodrigo, 2024), y de materiales como elementos sacramentales, trajes de baile, afiches, etc. Asimismo, en la feria y, especialmente, en los restaurantes, se comercializan comidas elaboradas con ingredientes oriundos de Bolivia que se adquieren generalmente en el mercado mayorista de La Plata o en el barrio de Liniers, en Buenos Aires. De esta manera, la hipótesis de la conformación de una “globalización desde abajo” o de circuitos periféricos internacionales (Appadurai, 2001; Hall, 2003) puede constatararse también en el periurbano platense.

A su vez, a nivel local e interurbano, las organizaciones sociales desarrollan vinculaciones entre personas situadas en diferentes barrios. Movimientos expandidos en la ciudad y la región como el MUP o Barrio de Pie propician circulaciones relativas al funcionamiento de las cooperativas y los comedores y al sostenimiento de actividades (como el festejo del día del niño o reyes). Estas redes producen territorialidades políticas que también forman parte de la consolidación de los emprendimientos en Futuro.

En este sentido, el barrio es un espacio de aprovisionamiento y -en menor medida- de trabajo para personas que no viven allí y se acercan desde diferentes localizaciones. La regularidad de sus presencias, motorizada en primer lugar por los restaurantes y, luego, por la feria y los paseos de compras, lo posicionan como un nodo de un campo social amplio.

Expusimos previamente su relación con el sector de quintas, que comenzó en el inicio mismo de la ocupación de la zona y continúa en la medida en que muchos/as productores/as hortícolas del periurbano lo involucran en sus desplazamientos. Si bien los abordajes sobre esta actividad suelen interesarse especialmente por sus características endógenas, nuestro trabajo evidencia que los/as quinteros/as se inscriben en tramas que trascienden la horticultura y los/as sitúan en diferentes espacios y dinámicas sociales.

Además, a Futuro arriban personas de numerosos barrios de La Plata y de otras ciudades de la región. Berisso, Florencio Varela o Berazategui, son algunas de las localizaciones que encontramos en nuestro trabajo que, sin reconstruir un mapa exhaustivo, evidencian su posicionamiento como polo gastronómico, de ocio y de abastecimiento de ropa en una territorialidad expandida.

Por otro lado, poner el foco en las estrategias de aprovisionamiento de los/as emprendimientos pone de relieve que Futuro se conecta con diferentes espacios. Algunos de los puestos en la feria y, especialmente, los del paseo de compras, se abastecen de los productos que comercializan en diferentes espacios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en los barrios de Once y Flores en la Ciudad de Buenos Aires y en La Salada, en el partido de Lomas de Zamora. Este último caso resulta relevante ya que la instalación del mencionado servicio de combis que semanalmente la visita evidencia que Futuro se constituye, junto con otras zonas, en un espacio satélite de este gran emplazamiento comercial (d'Angolilo et. al., 2010). A su vez, los restaurantes -y algunos vendedores de la feria- se aprovisionan también en La Plata, en diferentes comercios mayoristas y minoristas.

Todo lo expuesto vuelve evidente que Futuro forma parte de lo que Santos (1979) llamó un circuito urbano inferior de consumo. Según el geógrafo, la coexistencia de divisiones territoriales del trabajo en la ciudad explicaría la presencia de circuitos diferenciados por el grado de tecnología, capital y organización. En el AMBA en Argentina, desde finales del siglo XX los espacios subordinados de acuerdo con estos criterios se han expandido notablemente consolidando modalidades de consumo populares (Schiaffino y Di Nucci, 2015).

Si bien algunos de estos espacios están fuertemente asociados a la presencia migrante, específicamente en el caso de los/as bolivianos/as, los estudios que atendieron a su distribución por la ciudad y a sus recorridos e interacciones con otros actores destacan que ni las figuras de gueto racial o étnico ni la de periferia pobre permiten caracterizar y comprender su experiencia (Caggiano y Segura, 2014). Buscando complejizar estas metáforas, Caggiano y Segura (2014) proponen atender a las complejas y cambiantes intersecciones de dimensiones de la diferencia y la desigualdad, que parten de una gran distinción clasista en la vida urbana pero la especifican en su imbricación con la raza, la etnicidad, el género, etc.

Retomando este enfoque observamos que, a pesar de que Futuro es reconocido como un “barrio de bolivianos/as” y se ha constituido como una referencia en redes migrantes, no sólo bolivianos/as habitan la zona o la incluyen en la territorialidad en la que desarrollan su vida. Especialmente en la feria y, en menor medida, en los paseos de compras, es posible constatar la presencia de vendedores/as que no son bolivianos/as (hasta donde pudimos registrar, todos/as ellos/as argentinos/as). Además, en estos emprendimientos y en los restaurantes circulan cotidianamente consumidores de diferentes nacionalidades. En definitiva, la asociación entre el barrio y la colectividad boliviana es permanente e ineludible, pero su conformación como nodo en diferentes redes de aprovisionamiento no se reduce a las personas de esa nacionalidad, sino que su entidad como lugar (Massey, 2008) se constituye en la articulación con otros condicionamientos sociales y diferentes clivajes de la pertenencia.

De esta manera, en la medida en que las centralidades se definen como el ámbito o sitio en que se reúnen múltiples actividades y generan un nivel alto de movilidad peatonal y tránsito vehicular (Jensen y Birche, 2019), observamos que Futuro se constituye en una centralidad popular que articula circuitos conformados a través de articulaciones dinámicas de clase y nacionalidad.

CONCLUSIONES

La heterogeneidad del campo social periurbano identificada por Ringuelet (2008) es productiva en muchos sentidos. Uno de ellos es la generación de nuevos arreglos urbanos y periurbanos, motorizados por una dinámica social en la que juegan un papel relevante las búsquedas por ganarse la vida de cohortes migratorias procedentes de otros países de Sudamérica, en particular Bolivia.

En las últimas décadas, los y las migrantes bolivianos protagonizaron un recambio de la mano de obra del cinturón hortícola platense, reemplazando a los quinteros italianos y portugueses, y una transformación de las técnicas productivas y de las relaciones sociales de producción (Ringuelet, 2008, García, 2011). Más recientemente, coprotagonizan los procesos de autoproducción del hábitat y la urbanización popular que expanden la frontera urbana hacia el oeste de la ciudad. Barrios y asentamientos populares como Futuro se muestran vinculados activamente con las quintas hortícolas. Estos intercambios promueven complejos ensamblajes rururbanos. En el oeste platense, el crecimiento urbano se alimenta de estos ensamblajes.

Por otro lado, como parte de sus estrategias para ganarse la vida, muchas mujeres bolivianas de Futuro desarrollan emprendimientos económicos en los que echan mano de relaciones familiares, vecinales y organizacionales que sostienen al barrio. La feria, los paseos de compra y los restaurantes constituyen espacios de ocio y de abastecimiento de ropa y otros bienes para personas que no viven allí, y conforman un polo de visita para vecinos/as de otras zonas. En sentido inverso, los mecanismos de aprovisionamiento de los emprendimientos en el barrio conectan a Futuro con espacios diferentes del AMBA, como La Salada, o barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

Por lo demás, también las organizaciones sociales y políticas de las que participan los y las vecinas de Futuro, como los y las horticultores/as, extienden sus vínculos interpersonales entre distintos sectores del cinturón oeste y más allá del mismo, hacia otras zonas verdes al norte y oeste de la Ciudad de Buenos Aires y hacia diferentes núcleos urbanos del AMBA.

Los vínculos e intercambios entre sectores y espacios físicos y sociales en el oeste platense producen ensamblajes rurales, urbanos y rururbanos que muestran la complejidad y el dinamismo de la trama socioespacial periurbana. La cantidad y variedad de puentes muestran que las supuestas islas no están aisladas y relativizan la utilidad del concepto de “archipiélago”. Como parte de un proceso de “globalización desde abajo”, Futuro se nos presenta como nodo de un campo social mayor, como centralidad popular que forma parte de circuitos periféricos que articulan clase y nacionalidad. Se vincula con los centros reconocidos de las urbes cercanas, como La Plata y Buenos Aires, al tiempo que se conecta con otras centralidades populares de la región y de más allá.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Trilce.

Adriani, Luis, Santa María, Juliana, Peiró, María Laura y Alzugaray, Lucas (2020). *Barrios populares del Partido de La Plata. Localización y características según delegaciones municipales*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/166>

Agier, Michel (2015). Do direito à cidade ao fazer cidade. O antropólogo, a margem e o centro. *Maná* 21(3), 483-498. <https://doi.org/10.1590/0104-93132015v21n3p483>

Baeza, Brígida (2014). “Toma de tierras” y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia: diferenciaciones y tensiones entre migrantes limítrofes, internos y comodorenses. *Párrafos Geográficos* 13(2), 76-107. Recuperado de: <http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/parrafosgeograficos/article/view/553>

Balán, Jorge (1990). La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16.

Barsky, Andrés (2015). Las producciones familiares bolivianas y el rol del Estado: análisis de las políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura periurbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2015). *Revista de Ciencias Sociales*, 28, 33-47.

Bender, Thomas (2006). The New Metropolitanism and a Pluralized Public. En Lenz, Günter, Ulfers, Friedrich y Dallmann, Antje (eds.). *Toward a New Metropolitanism*.

Reconstituting Public Culture, Urban Citizenship, and the Multicultural Imaginary in New York and Berlin (pp. 53-72). Heidelberg, Alemania: Universitätsverlag Winter.

Benencia, Roberto (2007). Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina. *Oficios Terrestres*, 24-31.

Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela (1994). Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 27, 34-55.

Bhabha, Hommi (2011). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Carrión, Fernando (2008). Policentralidad: esencia de la ciudad plural. *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, 2, 7-9.

Caggiano, Sergio (2005). Lo que no entra en el crisol. *Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Caggiano, Sergio (2014). Inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires: demarcaciones y recorridos. *Desarrollo Económico*, 54, 105-129.

Caggiano, Sergio (2023). Racismo a la argentina: imaginarios en tensión en una sociedad blanca llena de negros. *Tabula Rasa*, 47, 135-159. <https://doi.org/10.25058/20112742.n47.06>

Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales* 48, 29-42. <https://doi.org/10.7440/res48.2014.03>

Cerrutti, Marcela (2010). *Salud y migración internacional: mujeres bolivianas en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: PNUD.

Chaves, Mariana y Segura, Ramiro (2021). Introducción: hacia un abordaje socioantropológico de la experiencia metropolitana. En Chaves, Mariana y Segura, Ramiro (dirs) *Experiencias metropolitanas: clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. (pp. 13-48). Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Cisterna, Carolina y Matteucci, Lucia (2015). La urbanización en Argentina durante el neodesarrollismo. una lectura desde las rupturas y continuidades con el período neoliberal. *Revista de Direito da Cidade*, 7, 1573-1599.

Cravino, Ma. Cristina y Vommaro, Pablo (2018). Asentamientos en el sur de la periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Población & Sociedad* 25, 1-27. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2018-250201>.

Díaz, Mariela (2019). Políticas habitacionales y urbanismo neoliberal: la intervención estatal en la Villa 20, Argentina (1984-2018). *Revista de Urbanismo* 40, 1-19. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.51814>

d'Angiolillo, Julián, Dimentstein, Marcelo, Di Peco, Martín, Guérin, Ana, Massidda, Adriana, Molíns, Ma. Constanza, Muñoa, Natalia, Scarfi, Juan Pablo y Torroja, Pío (2010). FERIA La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires. En Gutman, Margarita (coord.) *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas* (pp. 169-206). Quito, Ecuador: OLACCHI.

Dahau, Emili y Giglia, Ángela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez María Carla (2013). Producción social del hábitat en las principales ciudades del Cono Sur. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias. En María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez (comps.), *Producción social del hábitat* (pp. 21-38). Buenos Aires, Argentina: Café de las ciudades.

Di Virgilio, María Mercedes (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios demográficos y urbanos* 30, 651-690. <https://doi.org/10.24201/edu.v30i3.1496>.

Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 7-19.

Fernández Álvarez, María Inés, Señorans, Dolores y Pacífico, Florencia (2023). Politizar las condiciones de vida en las ciudades desde la economía popular. *Desacatos*, 73, 60-75.

Frediani, Julieta. (2010). *La expansión residencial en áreas periurbanas del partido de La Plata: Las modalidades expansivas formal cerrada e informal abierta*. *Proyecciones* (9), 131-165. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10498/pr.10498.pdf

Freidenberg, Judith; Mera, Gabriela y Matossian, Brenda (2016). Inserción espacial de los migrantes y desigualdades sociales. En Verónica Trpin, y Ana Ciarallo (comps.) *Migraciones internacionales contemporáneas: procesos, desigualdades y tensiones* (pp. 71-76). Mendoza, Argentina: PubliFadecs.

Gago, Verónica (2012). La Salada: ¿un caso de globalización «desde abajo»? Territorio de una nueva economía política transnacional. *Nueva Sociedad*, 241, 63-78.

García, Matías (2011). *Análisis de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años*. El rol de los horticultores bolivianos. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata].

Gavazzo, Natalia (2004). Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural. *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, 9, 1-17.

Glick Schiller, Nina, Çağlar, Ayse y Guldbrandsen, Thaddeus (2006). Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation. *American Ethnologist*, 33(4), 612-633. <https://doi.org/10.1525/ae.2006.33.4.612>

Grimson, Alejandro (1999). Relatos de la diferencia y la igualdad. *Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Grimson, Alejandro (2000). La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional. En Grimson, Alejandro y Paz Soldán, Edmundo. *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*. PNUD.s, La Paz, Bolivia: Cuadernos de Futuro 7.

Gutman, Margarita (2010). Centralidades: cambios y desarrollo, contrastes y desigualdad, experiencias e imaginarios. En Gutman, Margarita (coord.) *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas* (pp. 9-23). Quito, Ecuador: OLACCHI.

Hall, Stuart (2003). Da diáspora. *Identidades e Mediações Culturais*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.

Jensen, Karina y Birche, Mariana (2019). Nuevas centralidades urbanas en la periferia platense. *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Le Gall, Julie y García, Matías (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchoGéo*, 11. <https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>

Magliano, María José (2007). Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género. *Les Cahiers ALHIM*, 14, 41-62.

Magliano, María José (2013). Los significados de vivir múltiples presencias. Mujeres bolivianas en Argentina". *Migraciones Internacionales*, 7(1), 165-195.

Magliano, María José y Perissinotti, María Victoria (2020). La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina. *EURE*, 46(138), 5-23. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000200005>

Mallimaci Barral, Ana Inés (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina. *Revista Mora*, 18, 10-22.

Mallimaci Barral, Ana Inés (2016). Migraciones y cuidados. La enfermería como opción laboral de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. *Universitas Humanística*, 82, 395-428.

Massey, Doreen (2007). Conferencia 1. *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Caracas.

Matossian, Brenda (2010). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes

chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 14. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/200055>.

Mera, Gabriela (2017). Entre el mapa y el croquis: problematizando la segregación espacial de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales*, 22, 47-63.

Merklen, Denis (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, 149, 162-177.

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2016). *La frontera como método*. Madrid, España: Traficantes de sueños

Mugarza, Susana (1985). Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1 (1).

Musante, Florencia (2018). *De la toma al barrio: Imaginarios habitacionales, formas de organización y nuevos sentidos sobre el acceso a la propiedad de la tierra*. [Tesis de Grado, Universidad Nacional de La Plata]. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1639/te.1639.pdf>

Narotzky, Susana y Bessnier, Niko (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 23-48.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)-Centros de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) (2004). Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina.

Ringuelet, Roberto (2008). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Mundo Agrario*, 9(17).

Rodrigo, Federico (2019). "Las luchas por Evo Morales. El Movimiento boliviano Al Socialismo-Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) en La Plata, Argentina". *ODISEA Revista de Estudios Migratorios*, n° 6, 143-165.

Rodrigo, Federico (2024). "Cercanías y distancias en la política transnacional: el MAS-IPSP boliviano en Argentina en 2020". *Revista Migraciones Internacionales* 15, 1-20.

Santos, Milton (1979). *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Río de Janeiro, Brasil: Livraria Francisco Alves Editora.

Sassone, Susana (2021). La Argentina y las migraciones internacionales: un cambio de época. En Susana Sassone (comp.), *Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 41-113). Buenos Aires, Argentina: IMHICIHU-CONICET.

Schiaffino, Guillermo. y Di Nucci, Josefina. (2015). Espacios de consumo populares: las ferias comerciales de indumentaria en Argentina. *Geograficando*,

11 (2). Recuperado de: <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov11n02a03/7083>

Vaccotti, Luciana (2014). Migraciones, espacio y política Perspectivas teóricas para el abordaje del rol del Estado en la “lucha por la vivienda” (Ciudad de Buenos Aires, 2001-presente). *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 38-50.

Vaccotti, Luciana (2018). La construcción de un sujeto político: Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 26(52), 37-54.